



El debut de Jarpa como ministro de Pinochet: 18 mil soldados en la calle.

REPORTAJE

# EL DESEMBARCO DE LA DERECHA

MARIA OLIVIA MONCKEBERG FERNANDO PAULSEN S

del nuevo Partido —que tiene el mismo nombre que la publicación del MUN ("Renovación")— es que mientras la UDI, el MUN y el Frente del Trabajo estuvieron separados esbozaron proyectos que manifiestan contradicciones entre sí.

## DEL GREMIALISMO A LA UDI

El caso de la UDI es quizás el más claro. El nacimiento del Movimiento Gremial en las aulas de la Pontificia Universidad Católica durante los años 60, está marcado por una idea de sociedad política que aspira a trascender los altos y bajos de cada elección. Los discípulos de Jaime Guzmán proponían un proyecto semi corporativo católico, basado en el catolicismo tradicional español traído a Chile por el sacerdote Osvaldo Lira. En términos democráticos y políticos parecían más bien anti-liberales, especialmente en la influencia católica contra el individualismo. Más aun, el máximo líder de lo que sería la UDI, Jaime Guzmán, confidencía en numerosas oportunidades que "de economía no entiendo nada".

La llegada del Régimen Militar marcó un cambio profundo en el Movimiento Gremial: se produjo en sus dirigentes la conversión al modelo neoliberal que aportaron los Chicago Boys, realizándose de hecho una verdadera transacción

**D**os días después de la estampida producida por las declaraciones del mayor Armando Fernández Larios en Washington, nació

oficialmente en el Hotel Carrera Sheraton de Santiago el nuevo Partido de la Derecha: El Partido de Renovación Nacional, Parena. Casi un mes antes, el 8 de enero, el joven presidente de Unión Nacional, Andrés Allamand, había hecho un llamado dirigido a la Unión Demócrata Independiente (UDI) de Jaime Guzmán, al Frente del Trabajo de Sergio Onofre Jarpa, y al Partido Nacional. Los representantes del PN, sin embargo, no estuvieron el día del debut en el Carrera y hasta ahora no han respondido formalmente. Los otros invitados en cambio, dieron el sí en el transcurso del

mes de enero y luego los cabeza de serie de los grupos fueron llenando los nombres de la Comisión Política —20 cargos— de las tres vicepresidencias— Guzmán, Allamand y Juan de Dios Carmona, y se pusieron de acuerdo en un presidente: el abogado Ricardo Rivadeneira.

Pero, ¿qué pretende realmente el Parena? ¿Qué significa políticamente? ¿Cuál es su proyecto para el país y cómo aspira a lograrlo? ¿Es un partido pinochetista o uno del Régimen? Las interrogantes se multiplicaron entre los entendidos, mientras los más no se preocuparon mucho del asunto en medio de las vacaciones y del escándalo desatado por Fernández Larios.

Una de las cosas que llama la atención

política entre estos dos grupos. Los gremialistas ofrecieron a los Chicanos su modelo político de "democracia protegida", basada en lo que sería la Constitución de 1980. Los discípulos de Milton Friedman entregaron a cambio un modelo económico que "garantiza" una rápida reproducción del capital y que no cuestiona el comportamiento de la esfera política, al calificarse de "eminente técnico".

Esta alianza —que, dicho sea de paso, terminó con la influencia católica que privilegia las relaciones de la comunidad, reemplazándola por un acentuado individualismo— tiene su programa más preclaro en el artículo de Jaime Guzmán "El Camino Político", en el número 7 de la Revista gremialista "Realidad". En él Guzmán describe el nuevo mesianismo, basado en el modelo económico neoliberal, que substituyó al antiguo mesianismo de corte católico conservador. Sindica Guzmán, como eje de su esquema, al término chicaguiano "libertad personal", que tiene más relación con la práctica del consumo que con el ejercicio de la democracia. Y dice Guzmán que para asegurar la "convicción espontánea" de los chilenos en la nueva institucionalidad, "es menester que el ejercicio de dichas libertades personales por un período suficientemente dilatado se haga carne entre los



Jorge Alessandri en campaña: la menor votación de un Presidente en la historia de Chile.

## QUIEN ES QUIEN

# Hombres claves del Parena

### RICARDO RIVADENEIRA MONREAL

Desconocido para la opinión pública, el nombre del presidente del nuevo Partido fue una sorpresa incluso para los redactores políticos. Aparentemente no es un típico hombre de Derecha. No al menos de la Derecha tradicional. Desde luego no es ni hombre de negocios ni aristócrata. Abogado, de 57 años, de trayectoria de servicios públicos y en las aulas, parece más bien aproximarse a esa imagen del "hombre austero", del "ideal portaliano" —dicen también— que gusta tanto a la Derecha. En ese sentido pareciera haber sido buscado con pinzas por los jefes de la Operación Renovación para unirlo presidente. Claro que, a diferencia de un Portales o de un Jorge Alessandri, que suelen ser los máximos ejemplos, se trata de un hombre casado y prolijo: nada menos que ocho hijos del feliz matrimonio con una misma mujer, Mercedes Hurtado Vicuña, a quien conoció por allá por los finales de los 60 cuando ambos estaban becados en Madrid, ella como profesora de castellano y él siguiendo un postgrado en Derecho Penal.



La buena disposición de Jarpa hacia Rivadeneira tendría que ver con el pasado "estancero" que se le atribuye. Antes de recibirse de abogado en la Universidad Católica dio sus primeros pasos en la "cosa pública": fue secretario privado del ministro de Hacienda Jorge Prat Echaurren, en 1954, durante el Gobierno del general —retirado a esa altura— Carlos Ibáñez del Campo.

Al regreso de España, con su título de Doctor en el bolsillo, volvió a hacer clases en el departamento de Derecho

Penal de la UC. Asimismo, retomó su cargo de abogado del Consejo de Defensa del Estado, donde hasta ahora tiene rango de consejero. En los años siguientes formó parte de diversas comisiones asesoras. Pinochet, por ejemplo, le encargó un estudio sobre el exilio en 1982 donde se pronunció en contra de esa medida punitiva.

Quienes lo conocen lo defienden como hombre inteligente y de mucho estudio. Católico observante, se autodefine como "independiente" en política, aunque sus conexiones con la Derecha tradicional son evidentes. Así, por ejemplo, comparte su oficina de abogado y es gran amigo del historiador y ex ministro de Educación Gonzalo Vial Correa, quien a su vez es hermano del rector de la Universidad Católica, Juan de Dios.

En su debut ante la sociedad política, el presidente del Parena leyó con voz pausada una declaración en la que definió al Partido como "una alternativa democrática de orden, libertad y progreso, alejada de cualquier forma de socialismo". Y es que otra característica de Rivadeneira, es su anticomunismo,

populeno, a fin de que la vivencia de sus frutos encuentre en cada ciudadano su más ardiente defensor".

Este proyecto globalizante de los gremialistas, donde se colocaba a los chilenos en constantes situaciones de mercado y se esperaba que el "chorreo" de dólares inundara toda la convivencia, se frustró por varias razones. Dos son las principales: el fracaso del modelo a raíz del colapso de la economía chilena durante 1981-85, que obligó al Gobierno a intervenir industrias, grupos económicos, bancos, en forma inédita en la historia del país. El segundo factor es la forma como se desarrolló la negociación con Pinochet para darle una nueva Constitución a Chile. Si bien los gremialistas consiguieron su Carta Magna —y le pusieron plazos al Régimen Militar— Pinochet introdujo los Artículos Transitorios que dejaron en ridículo los propósitos de la Constitución. Y el tiro de gracia sobrevino cuando los gremialistas, especialmente Guzmán, no se jugaron por el proyecto constitucional de su mentor, Jorge Alessandri. Este último factor revela la opción tomada por este movimiento, que sería luego repetida por la UDI y últimamente por el Parena: se prioriza en forma especial la idea que la viabilidad de un proyecto de Derecha está intrínsecamente ligado al poder militar y su proceso de desarrollo,

dicen sus conocidos. Más que eso, su "antisocialismo". Otra razón para contar con el consenso de todos los integrantes de esta nueva Operación de la Derecha.

### SERGIO ONOFRE JARPA REYES

Personaje de larga y compleja trayectoria en la política chilena, Sergio Onofre Jarpa Reyes tampoco proviene de las filas de la Derecha tradicional. Políticamente su extracción es de las filas populistas afines en sus tiempos al nacional socialismo. Socialmente, un agricultor de clase media acomodada, una formación universitaria ni fortuna personal.

Nacido en Rengo el 8 de marzo de 1921, estudió interno en el Patronio de San José, después se dedicó a la actividad agrícola que combinó más adelante con un negocio de transporte. De joven se preocupó poco por la política. Tuvo en cambio, un paso por la Marina. Ya por los años 30 empezó a mostrar sus inquietudes en la Vanguardia Popular Socialista y en 1938 integró la Alianza Popular Libertadora que terminó apoyando la candidatura del Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda. Posteriormente se le vio en las huestes del agrariolaborismo. Antes de la elección presidencial de 1958, se planteó la

presidencia de la soberanía popular en un distanciado segundo plano.

### EL FNT

Que los gremialistas monopolizaron la mayoría de los cargos civiles durante los primeros diez años de Gobierno Militar es obvio: equipo económico, alcaldes en todo el país, ministros de Estado, juristas encargados de redactar la Constitución, voceros oficiales y oficiosos de lo que sería la UDI dominaron la actuación de la Dictadura, más que ningún otro grupo civil. Sin embargo, había otras figuras sin charreteras en el Gobierno, con distinta concepción económica que los gremialistas, más cercanos al populismo de extrema derecha, nacionalistas y fervientes anticomunistas. Para diferenciarlos de los gremialistas, una revista de Centro los calificó de "blandos" (gremialistas) y "duros" (nacionalistas).

Partidarios del uso de la fuerza armada contra todo tipo de desorden social, desconfiados de los partidos políticos de Centro y diseñadores de una política de corte corporativista o semi corporativista, basada en el poder de los consejos económico y sociales, de los grupos intermedios y con el rol tutelar de las FF.AA., los nacionalistas tenían a su favor el representar más fehacientemente que los gremialistas el espíritu tradicio-



precandidatura de Jaime Larraín García-Moreno, a quien Jarpa admitaba mucho, pero cuando esa precandidatura quedó en nada, Jarpa apoyó a Frei contra Jorge Alessandri.

Junto a Jorge Prat Echaurren, fundó años más tarde Acción Nacional, movimiento que en 1986 se unió a conservadores y liberales para crear el Partido Nacional. En la convención de 1967 Prat y Mario Arnelo presentaron un programa abiertamente corporativista que contó con el entusiasta apoyo de Jarpa. El programa fue rechazado y Prat se retiró del PN. Jarpa y Arnelo optaron por la pelea "desde dentro". Poco tiempo después, Jarpa obtenía resultados. Alcanzó en 1968 nada menos que la

presidencia de la Derecha tras derrotar al Conservador Julio Subercaseaux. Para el triunfo de Jarpa —cuentan fuentes de la Derecha— fue fundamental Pedro Ibáñez, quien colaboró en la solución de los problemas financieros de Jarpa derivados de la difícil situación económica de su empresa Líneas Aéreas Sudamericanas, LASA.

En 1971 Jarpa fue elegido regidor por Santiago y en marzo del 73, senador. Fue uno de los motores de la CODE, (Confederación por la Democracia) la alianza opositora contra Allende. Connotados miembros de la Derecha tradicional afirman que "Jarpa siempre tuvo presente la solución militar para Chile". Recuerdan que cuando en 1973, después de las elecciones de regidores, Bernardo Ochagavía quiso voltear a Jarpa de la presidencia del PN, uno de los argumentos más sólidos en contra de Ochagavía fue que "Jarpa tiene importantes aliados en el Ejército".

Inmediatamente después del Golpe Militar, Jarpa, por ese entonces presidente del Partido Nacional, decidió disolver el Partido. Después, entró de lleno a colaborar con el Gobierno de Pinochet. En 1974, por ejemplo, salió a defender al Gobierno Militar a las Naciones Unidas y más tarde fue designado embajador en Colombia —76—

analmente populista, casi estatista y antimunista de los militares. Pero eran minoría dentro del nuevo esquema, porque el Primer Infante del país se había jugado por el diseño de los gremialistas de Guzmán.

Muchos de estos "duros" fueron amigos y compañeros de ruta de Sergio Onofre Jarpa, la figura más prominente de la Derecha política durante los últimos 20 años (ver recuadro). Jarpa es un político viejo, hecho entre las componendas pre electorales del pasado. Durante años, su vinculación con la política estuvo caracterizada por los movimientos que se formaron para apoyar tal o cual candidatura presidencial. Siempre en el espíritu del populismo nacionalista, Jarpa, sin embargo, apoyó al Frente Popular de Aguirre Cerda el año 38 y, posteriormente, al candidato demócrata cristiano, Eduardo Frei, contra Jorge Alessandri, en 1958.

Cuando accedió al Ministerio del Interior, Jarpa rápidamente mostró los rasgos de su planteamiento político: criticó el manejo monetarista de los Chicago Boys, siendo fundamental para el ingreso al Gabinete de Modesto Collados como Ministro de Economía y Luis Escobar en Hacienda. Jarpa, asimismo, reflejó durante su gestión una característica de la antigua ultra derecha para tiempos de crisis: la capacidad de

analmente populista, casi estatista y antimunista de los militares. Pero eran minoría dentro del nuevo esquema, porque el Primer Infante del país se había jugado por el diseño de los gremialistas de Guzmán.

no hacerle el quite a la militarización de la política. Desde su sillón de ministro, Jarpa señaló que el pueblo tenía el derecho a defenderse "en la misma forma en que era atacado". El ataque, obviamente, correspondía al desorden producido por las protestas y los conflictos entre partidarios del Régimen y opositores.

Este llamado a una organización, incluso para militar, de autodefensa no es nuevo. Ya en los tiempos de la Unidad Popular, Jarpa, a la cabeza del Partido Nacional, había impulsado los Comités de Protección Comunal (Proteco), para ejercer la autodefensa contra "las hordas marxistas". Y, según algunos estudiosos de la Derecha, la capacidad de organizar un frente que incluya la actividad armada tiene raíces en el pasado de la República, cuando la Derecha debió enfrentarse al Ejército y diseñó su propia estrategia militar, del tipo de las Milicias Republicanas, llegando incluso a derrotar militarmente a sus oponentes, como en el caso de la Batalla de Lircay.

El Frente Nacional del Trabajo nació en 1985 buscando recuperar las fuerzas anticomunistas cercanas a la Derecha, pero que tuvieran como denominador común una crítica a algunos aspectos del sistema libremercaderista de los Chicago Boys. Sea por motivaciones de orden populista tradicional, o por ser víctimas

de ese sistema, como en el caso del pequeño y mediano agricultor, el industrial sobrepasado por las importaciones o, simplemente, el chileno cuyo único patrimonio sea la capacidad de trabajar, y vea amagada o perdida esa posibilidad. Si los UDI representan una internacionalización de la Derecha, acercándose a los Centros de Estudios norteamericanos y europeos y abriéndose a los mercados de todas las latitudes (excepto el mundo socialista), el FNT es un intento más por enraizar la política en un proyecto nacionalista, más cerrado y receloso de la intromisión extranjera, tanto en economía como en política. Mientras la UDI se presenta como la "modernización" de la Derecha, por sus vinculaciones occidentales y por haber "salido del closet" de la pequeña economía nacional, el FNT impugna el rol de los EE.UU. en la política chilena y no teme acusar sus actuaciones de "tendencias imperialistas".

#### EL MUN

La primera intención de Jarpa en el Ministerio del Interior fue hacer realidad un viejo sueño de la Derecha pinochetista, que había fracasado tras varias intenciones: estructurar un partido o movimiento civil de apoyo al Gobierno. Los gremialistas lo habían intentado en

diversas oportunidades, buscando primero a través de la Secretaría de la Juventud, luego llamando a la creación de un jamás concebido "movimiento pinochetista", después apoyando la tesis de un movimiento cívico-militar.

Jarpa también enfrentó este desafío y apoyó la creación del Movimiento de Unión Nacional, en su etapa de génesis. Largas listas de nombres aparecieron publicadas por varios días en 'El Mercurio', adhiriendo a la gestión de Gobierno pocos días después que Jarpa asume como ministro del Interior. Las sucesivas derrotas de Jarpa en el diálogo, donde fue desautorizado por Pinochet, y, especialmente, su tozudez para continuar en el cargo, echándose encima a la Iglesia Católica y a pesar de estar el país bajo un nuevo Estado de Sitio, hizo que los seguidores originales del ministro, ya organizados en el Movimiento de Unión Nacional, buscaran distanciarse de quien percibían demasiado cercano a Pinochet o incapaz de escapar de su influencia.

A partir de entonces el MUN asumió una definición de independencia y comenzó a acercarse al Centro político. Con una imagen menos relacionada con el Gobierno Militar que la UDI o el FNT, el MUN apareció como un movimiento que piensa en un futuro sin Pinochet. Crítica la Constitución de 1980 por su carencia de puente entre los Artículos

Transitorio y los Permanentes y se declara partícipe de una verdadera Transición. Su líder visible es un joven ex discípulo de Jarpa y antiguo dirigente secundario en tiempos de la UP: Andrés Allamand. De trato fácil y sin empaques formales, Allamand refleja un espíritu más acorde con una dinámica política de acuerdos y conversaciones que de confrontación fanática o pletórica de beatitudes.

De hecho, en agosto de 1985, el MUN, junto al Partido Nacional, quedó al borde de quebrar la tradicional incapacidad de la Derecha chilena de establecer relaciones con el Centro político, al firmar junto a otros nueve partidos el Acuerdo Nacional para la Transición a una Plena Democracia. El potencial de esta nueva coalición fue abotado cuando el propio MUN, desde un comienzo boicoteó cada iniciativa masiva del Acuerdo —partiendo por la suscripción de firmas para apoyarlo—, y posteriormente se sumó a la campaña del Gobierno de atacar desenfrenadamente a la Democracia Cristiana, también cofirmante del Acuerdo.

De los tres partidos que formaron el Parena, el MUN es el que menos perfila un programa político para el país. En su seno habitan tradicionales miembros de la Derecha económica, representados por Pedro Ibáñez (ver recuadro), junto a



Andrés Allamand: Percibió el signo de una Derecha renovada. Pudo más el peso de los años junto a Pinochet.

algunos jóvenes que levantan candidaturas en las universidades bajo el nombre de Frente Universitario. A fines de 1986, con el Acuerdo ya neutralizado por su inercia interna —altamente fomentada por el propio MUN— este movimiento hizo un descarnado análisis del país político y señala que se acabó el tiempo de los proyectos de largo plazo, ahora todo está entregado, dicen en la editorial de su revista "Renovación", a cómo se

maneja el problema coyuntural de "la sucesión del Gobierno Militar".

De esta forma, el MUN concientemente sacrificó su proyección de mediano y largo plazo, y voluntariamente se tiñó aún más de la gestión del Gobierno Militar a través de la asociación orgánica con sus históricamente más cercanos cómplices y aliados civiles, el FNT y la UDI, dando la vida al Partido de Renovación Nacional.

al 78 — y luego en Argentina. Posteriormente, el 11 de agosto de 1983 juró en La Moneda como ministro del Interior de Pinochet. Su debut en el gabinete estuvo marcado con decenas de muertos cuando Santiago se vio invadido por 18 mil soldados en las calles reprimiendo la protesta ciudadana.

Su gestión, que incluyó el famoso "diálogo", el nacimiento del MUN con apoyo desde La Moneda o mejor dicho del Ministerio del Interior, la fallida iniciativa del Adena, Paros y Estado de Sitio, entre otras cosas, se prolongó hasta febrero de 1985. Cuando se retiró anunció que se dedicaría a la actividad privada en el campo. A fines de ese año, sin embargo, reapareció a la vida pública proclamado en Peñuelas como el líder del Frente Nacional del Trabajo.

#### PEDRO IBÁÑEZ OJEDA

A los 74 años, el ex senador por Valparaíso y Aconcagua es una de las figuras claves del Parena. Integrante de su Comisión Política y conocido como el gurú económico de Andrés Allamand, se habla de un Plan que lleva su nombre —"Plan Ibáñez"— que representaría los objetivos del MUN en este asunto (ver crónica). Pero además, y sobre todo, a Pedro Ibáñez se lo señala como "el hombre de las pizarras", y de muy



buenos contactos con el mundo empresarial.

Dueño de los supermercados Almar, de Café Tres Montes, de Frupac y de varias otras empresas agroindustriales, Pedro Ibáñez —"Cachimoko"— es un exponente, por décadas, de la Derecha económica tradicional. No obstante eso —o tal vez por lo mismo— se ha expresado en términos duros de los artifices de los grupos financieros que llevaron al colapso al sistema entre 1981 y 1982.

Para Pedro Ibáñez lo que importa es que el sistema económico vigente permanezca a cualquier costo, se afirma. Su "liberalismo" político —venía del Partido Liberal y después integró el

Nacional— que lo llevó a ser elegido senador desde 1961 a 1973, deja, en cambio, muchas dudas: en la Comisión de estudio de la Constitución hace unos años tanto él como su hombre de confianza, el ex ministro de Hacienda Carlos Cáceres, votaron contra el sufragio universal.

Otro de los focos de interés de Ibáñez es la Escuela de Negocios de Valparaíso de la Fundación Adolfo Ibáñez —instituida en memoria de su padre— de la que fue director durante un largo período. Su sucesor en el cargo es precisamente el ex ministro de Hacienda Carlos Cáceres, quien después fue nombrado miembro del Consejo de Estado, cargo que todavía desempeña. Desde la Fundación Adolfo Ibáñez y la Escuela de Negocios tanto Ibáñez como Cáceres difunden el pensamiento neoliberal, a la vez que se relacionan con otros estudiosos de esa doctrina. Así por ejemplo, están vinculados a la sociedad internacional Montpellerin, presidida por el Premio Nobel de Economía, Friederick von Hayek.

En otro plano, su actividad en Valparaíso le ha significado tener buenas relaciones con la Marina. Lo mismo que en el caso de Hernán Cubillos, se habla de Ibáñez como hombre bien relacionado con la Armada.

Pese a su pasado parlamentario, no

muestra simpatía por lo que huele a Oposición a la Dictadura. Se cuenta que en los días de auge del Acuerdo Nacional, que había sido suscrito por el MUN, su partido, Pedro Ibáñez asistió a una charla del fascista español Fernández de la Mora. Ibáñez quiso hacer una pregunta, pero el español lo interrumpió y le preguntó por el Acuerdo. Ibáñez respondió: "Es una cosa sin importancia cuyo único destino es el canasto de la basura".

#### JAIME GUZMÁN ERRAZURIZ

Antes del Golpe era conocido como el "niño genio" de la Derecha. Impactaba a admiradores y adversarios por la solvencia expositiva y la lógica de sus argumentos cuando era poco más que un adolescente. Desde los tiempos de los Padres Franceses, donde estudió antes de entrar a Derecho de la Universidad Católica. Nacido en 1946, mientras los lobs de la época destinaban parte de su tiempo a bailar y pololear, Jaime Guzmán sólo se dedicaba al estudio, la conversación, la formación. Sólo se le conocía un hobby que lo ha acompañado toda su vida: el fútbol. Incluso llegó a ser árbitro del popular deporte.

Forjador del Movimiento Gremial Universitario, cuna de lo que daría origen a la UDI de estos tiempos,

predicaba el apolitismo de los estudiantes, mientras estudiaba Derecho, en contraposición al compromiso que venían asumiendo los jóvenes demócrata-cristianos de entonces que lideraban la Universidad. En 1967, año de la toma y de inicio de la Reforma, Guzmán terminaba sus estudios de Derecho y fue elegido presidente del Centro de Alumnos de su Escuela. Después permaneció ligado a la universidad como profesor, siendo uno de los líderes del Frente Académico Independiente, FAI, que unía a los profesores de Derecha, y consejero superior elegido. Su figura trascendió las puertas de la Universidad con el surgimiento del programa de Canal 13 "A esta hora se improvisa" en



el que participó hasta 1973.

Después del Golpe se le identifica como ideólogo del Régimen y parece ser una buena definición. Su movimiento con el correr de la Dictadura se transformó en partido, la UDI, que ahora es uno de los forjadores del Parena. Con Guzmán a la cabeza los gremialistas o UDIS han sido los forjadores de buena parte de la institucionalidad del Régimen, incluida su obra básica: la Constitución de 1980.

Tremendamente austero y católico muy observante, en ocasiones duramente crítico de la jerarquía, Jaime Guzmán constituye sin duda una personalidad especial, sobre la que mucho se ha comentado en estos años. Pero hay tal vez una faceta desconocida: el apoyo que en ocasiones ha prestado a opositores perseguidos después del Golpe. Como varios otros UDIS, por el mismo origen que este movimiento tuvo en el gremialismo de la UC, tiene conocidos en la Pontificia Universidad Católica. Eso lo hizo conocer desde el primer momento el mundo de las persecuciones. Así, por ejemplo, colaboró en facilitar la salida al actual colaborador de ANALISIS en Holanda, Carlos Bau, quien cayó preso en Antofagasta con un gran amigo de Guzmán, Eugenio Ruiz Tagle. Ambos eran miembros de la directiva del MAPU y Ruiz Tagle fue fusilado por la Comitiva

## EL PARENA

El nuevo partido de la Derecha nace marcado por el signo de fracasos anteriores: cada uno de sus partidos miembros reconocieron su imposibilidad para estructurar a su alrededor el Gran Partido de la Derecha que añoran. El sueño de Guzmán y el de Jarpa debieron ceder ante la realidad impuesta por la inminencia del término de su propia creación, el Gobierno Militar. El MUN, mientras tanto, nacido más para ser factor de destrucción de la Oposición de Centro que como factor de creación, encontró en el Parena su primer intento de ofrecer una "solución" política a la crisis del pinochetismo. Un segundo fracaso está reflejado por la aceptación tácita de que el proyecto de Derecha post 1989 transita por la vía de la alianza cívico-militar, y no pasa por la de elecciones verdaderamente democráticas. La aceptación de esa realidad implica reunir a los más significativos colaboradores civiles de la Dictadura en estos años. Parece ser que lo que busca esta nueva Derecha no es limpiar su imagen con posturas distanciantes del Régimen, como había sido la estrategia hasta la constitución del Parena, sino establecer un nuevo punto de partida situado en el momento de la sucesión del Gobierno Militar, a fin de que el futuro de esa Derecha esté dado por su actuación en

este segundo período y no por sus años de complicidad con Pinochet. Desde este punto de vista, el Parena teme a una elección libre. Y las encuestas le dan bastante la razón.

De acuerdo a una encuesta del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), de la Academia de Humanismo Cristiano, sólo el 10,2 por ciento de los entrevistados se acordó que existía la UDI, cuando se les solicitó nombrar los partidos que existen en Chile. Un 5 por ciento mencionó al MUN, menos que el MAPU, el MIR y la Izquierda Cristiana, a pesar de contar con todo el apoyo de la prensa oficialista y tener acceso a la televisión. El Partido Nacional, en cambio, es recordado por un 25 por ciento de los encuestados. Y este dato es importante, porque el Partido Nacional refleja lo que es otra alternativa de la Derecha en estos últimos años y que tiene como exponentes a los liberales y republicanos: esto es, el intento de romper con la actuación tradicional de la Derecha y buscar establecer una relación estable con las fuerzas del Centro político.

El Parena se retrotrae a esa Derecha primitiva, encerrada en sí misma, derrotada en sucesivas elecciones presidenciales, más preocupada de defender que de construir y que inventara la falacia de los tres tercios, para aumentar su importancia en la historia electoral contemporá-

nea. Basta decir que el candidato derechista Jorge Alessandri ganó la Presidencia de la República con el 31,7 por ciento de los votos —10% más que el porcentaje tradicional de la Derecha—, la menor votación de un Presidente en la historia de Chile y la segunda más baja de la historia de la Derecha, superando levemente la votación recibida en 1952 por Arturo Matte.

## EL PLAN IBÁÑEZ

¿Qué une en el Parena a un Guzmán y un Jarpa? ¿Qué hace que el MUN se rinda en sus intentos por parecer más independiente que la UDI y el FNT y se sume a ellos en un nuevo partido?

El Golpe Militar de 1973 marcó el retorno de la Derecha al poder, después de dos Gobiernos adversos y habiendo gozado de un breve paso por La Moneda con Jorge Alessandri, de 1958 a 1964. Después de casi tres años de Gobierno de la Unidad Popular y con una representación electoral menor que un cuarto de la votación, la esperanza de la Derecha estuvo puesta en la solución militar. Junto a Pinochet, esta Derecha diseñó un modelo político, económico, cultural y social, y profirió de éste a lo largo del Régimen Militar. El costo que aceptó pagar esa Derecha por este beneficio fue hacerse cómplice, si no autora a veces, de la represión más horrenda que conozca el

# PARTIDO NACIONAL

Partido Nacional: Bastión de la Derecha de 1966 a 1973, cuando fue disuelto por Jarpa.

país en toda su historia. Con el modelo económico en crisis y enfrentada a la inminencia de una sucesión del mando en 1989, la Derecha pinochetista sintió el peso de su paso por el Gobierno, y observó que peligraba la trascendencia futura de su obra.

Lo que unió al MUN, el FNT y la UDI fue su recorrido junto a Pinochet y las "obras" de su Gobierno. Además de su sostenido anticomunismo y los deseos obsesivos de "no soltar la presa" del poder, ante la perspectiva de perder electoralmente para siempre lo que se obtuvo tan esforzadamente por la vía de las armas. Surgió la alternativa de buscar un nuevo punto de partida. Y para esto, la presencia de Pinochet a la cabeza del Régimen bien podría ser un lastre demasiado pesado de cargar. Bajo esta perspectiva, se necesita salvar al Régi-

men, aun a costa de sacrificar el Gobierno del Capitán General. La forma elegida por ahora no está a la vista, y no podría estarlo: influirán movimientos que otras fuerzas, dentro y fuera del país, deberán efectuar previamente. Pero algunas líneas ya se han esbozado. Una de ellas es el denominado Plan Ibáñez, citado por el informativo SIC (Nº 117), y del cual ANALISIS tuvo confirmación en su parte medular.

Se atribuye este programa a Pedro Ibáñez (ver crónica aparte), y consta básicamente de tres dimensiones: Una línea de trabajo orientada a persuadir a los militares, especialmente la Junta, de la conveniencia de buscar un candidato alternativo a Pinochet para el plebiscito de 1989. Aquí tendría el apoyo y colaboración del Departamento de Estado de los EE.UU., que maneja el ritmo

del enlodamiento de la imagen de Pinochet a través del caso Letelier y el de los Quemados. También esta línea incluiría tomar contacto con uniformados de las distintas ramas para que entendieran que "la proyección del Régimen" no implica la perpetuación de Pinochet, sino mantener el modelo económico y social, permitiéndole a las FF.AA. recuperar su tradicional prestigio en una nueva etapa política.

Una segunda dimensión tiene que ver con la Oposición. A la Izquierda unida en el MDP se le excluye directamente del juego político por ahora, lo que parecería indicar un intento de transformar, por lo menos en el corto plazo, a los partidos de la Izquierda más extrema en un problema preferentemente militar. De ahí las referencias que connotados miembros de esta Derecha han hecho sobre la inevitabilidad "de una guerra sucia". Frente al resto de la Oposición, el plan establece presionar para que ante el país se presente una realidad bipolar: por un lado, las tendencias izquierdistas que tipifican a los partidos del Centro, como la DC, los radicales y los socialistas renovados. Por el otro, las fuerzas de la "democracia real", la "libertad personal", el "orden" y la "seguridad", es decir el Parena. Especial tratamiento requiere la DC, a la cual se debe acosar buscando exacerbar las discrepancias en su interior sobre cómo enfrentar el nuevo sistema político creado por Pinochet y acerca de las relaciones con la Izquierda.

La tercera dimensión es la administración de una carta de triunfo: esto es, la forma como se negocia una candidatura civil o militar alternativa a Pinochet —cuando ésta esté clara— con las demás fuerzas del Centro. En ese momento confluirán las demás influencias internas y externas para orogarle al Parena la posibilidad de manejar la forma concreta que tomaría la sucesión. Este sería el tiempo de las ofertas a la DC y demás partidos de Centro. A cambio se pediría apoyo para un candidato propio, incluso en elecciones libres, y, sobre todo, se intentaría que el monopolio de una eventual negociación con las FF.AA. quedara depositada en los "buenos oficios" del Parena. Sería un momento de interrupción de la política del garrote permanente al Centro, especialmente la DC, para ofrecer una zanahoria tentadora: el inicio de una "verdadera transición" a cargo de la nueva alianza cívico-militar impulsada por el Parena con el apoyo de los EE.UU.

De resultar un plan como el señalado, el nuevo punto de partida que necesita la Derecha del Régimen para proteger su obra institucional habría comenzado.

Régimen que ha hecho de la represión su principal herramienta "política".

## HERNAN CUBILLOS SALLATO

Cuando en noviembre pasado, en pleno Estado de Sitio, apareció en la portada de una revista "Qué Pasa" —su revista— el ex canciller Hernán Cubillos Sallato a todo color, con mirada pensativa y la pipa en la mano, el comentario fue que se trataba de la foto y la entrevista a un candidato. Los rumores azaravaron el verano, y las playas de moda. Ni el nacimiento de Renovación Nacional ni las denuncias de Fernández Larraín los disolvieron. Por el contrario, la versión cunde: Cubillos sería el nombre que muchos derechistas, particularmente los del MUN, tendrían en vista para la candidatura civil a la Presidencia de la República, en 1989, mientras desde Washington se reitera que es hombre con cara alta en esas latitudes.

"Qué Pasa" en su entrevista que "rompió el silencio" lo define como "multifacético hombre público, empresario, editor, marino, que confiesa sin tapujos sus 50 años". Y lo de marino no es sólo por haber nacido en Viña del Mar o ser yachista. Hernán Cubillos Sallato es hijo y nieto de almirantes. El abuelo

—cuenta el mismo Cubillos— pasó gran parte de su vida en Londres con rango de almirante de la Marina chilena y el padre llegó a ser Comandante en Jefe de la Armada. El nieto no llegó tan alto en el escalafón pero sí estudió en la Escuela Naval desde los trece años hasta los 25. En 1961 se retiró con grado de Teniente y —destaca— con la primera antigüedad y la condecoración Presidente de la República.

Cuando se salió de la Marina empezó a trabajar en Cemento Melón hasta 1963 cuando ingresó a la empresa "El Mercurio" del grupo de Agustín Edwards. En 1972 llegó a ser vicepresidente y de hecho en los años de la Unidad Popular,



Cubillos fue la cabeza del grupo y particularmente de la empresa periodística. Su relación con "El Mercurio" duró hasta el 22 de mayo de 1974, cuando Agustín Edwards regresó al país y a su empresa lo despidió. Sobre ese episodio no da detalles en "Qué Pasa" aunque anuncia que lo escribirá en sus memorias. En todo caso, después se mantuvo ligado a la actividad editorial con Portada, la fabricante de libros escolares Santillana y la revista "Qué Pasa".

Desde principios del Régimen Militar fue asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores y en 1978 Pinochet, a quien, según él, no conocía sino en un cóctel, le pidió que fuera su ministro de Relaciones Exteriores. Le tocó el conflicto con Argentina y la tensión del caso Letelier, pero su gestión culminó en un punto más azaroso: en marzo de 1980 tras el viaje del Capitán General y su esposa, que tenía por destino a Filipinas y sólo pudo llegar hasta Fidji. Oficialmente se le pidió la renuncia tras la incómoda situación. Sin dudas, no es santo de la devoción del Capitán General.

Casado con Marcela Sigall —la hija del doctor que solía ser jurado del Festival de la Canción— tiene cuatro hijos que han mostrado también afición por la política. Uno de ellos fue derrotado hace dos años por Tomás Jocelyn-Holt en la presidencia

de la FEUC y una hija es actualmente vicepresidente del centro de alumnos de Derecho de la UC.

Actualmente Hernán Cubillos es vicepresidente del Banco de Crédito, según él, producto de la amistad personal con Jorge Yaturu, presidente de la inglesa Compañía Chilena de Tabacos y de la empresa computacional ECOM.

Consultado sobre su enfoque del tránsito a la democracia respondió en "Qué Pasa": "Mi postura es que la transición quien sea que la haga, se tiene que realizar conversando con los militares, asegurándoles dos cosas básicamente: una, que no serán perseguidos, como en Argentina y que podrán seguir viviendo en Chile. Y dos, que van a contar con el apoyo del futuro gobierno para seguir combatiendo al terrorismo, que es la nueva guerra que enfrentarán nuestros países".

En los últimos días, un hecho significativo denota la preocupación que, en ciertas esferas del poder, hay en torno a Cubillos: en su columna en "Las Últimas Noticias", el martes 3, Raúl González Alfaro, quien muchas veces a través de su pluma refleja las inquietudes de La Moneda, recoge el "rumor" sobre la candidatura Cubillos y hace esfuerzos por "echar al agua" al experimentado marino.

M.U.M. F.P.S.